

Una reflexión sobre la inmigración latinoamericana en España

Mario González Fuentes – Septiembre 2006

El fenómeno de la migración ha sido una constante en la historia mundial. Sin embargo, en la nueva era de la globalización, se ha convertido en un asunto de especial trascendencia. Por un lado, la mejora y expansión de los sistemas de comunicación y transporte y la significativa reducción del tiempo y coste de desplazamiento, y por otro, las disparidades económicas y la existencia de situaciones sociales y políticas extremas han propiciado el crecimiento de los movimientos transnacionales de personas y la intensificación de las presiones migratorias. Como consecuencia de la acentuación de esta tendencia demográfica se plantea hoy en día la polémica de sus implicaciones socioeconómicas, tanto en los países de destino como en los de origen.

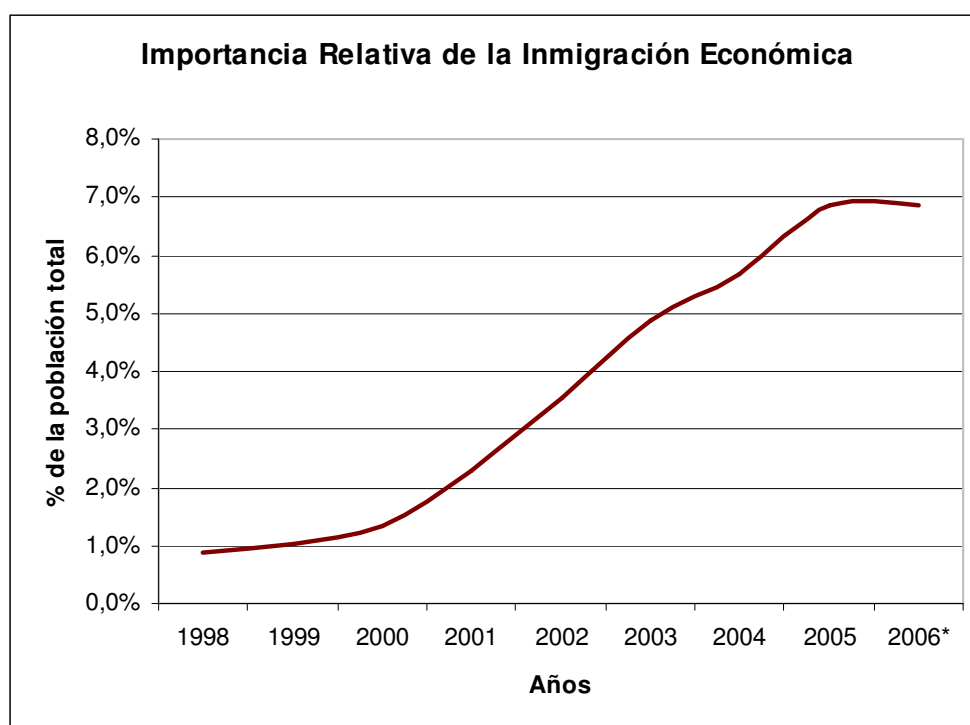
Desde la perspectiva de su influencia sobre el país receptor, la complejidad del fenómeno migratorio derivada de la multiplicación de los movimientos, la diversificación de las causas y el enmarañamiento de las redes de migración, plantea el gran desafío que supone la integración de los inmigrantes y la asimilación de las potenciales transformaciones económicas y sociales que acarrearán. Este reto adquiere una dimensión especial en tanto que se ve inmerso en un debate social centrado principalmente en los aspectos negativos, levantando serias preocupaciones y, en ocasiones, sentimientos de racismo y xenofobia. Sin embargo, es cada vez más frecuente el reconocimiento de la aportación positiva de la inmigración y su contribución al crecimiento económico.

La sociedad española nunca ha estado ajena al fenómeno de las corrientes migratorias. En los últimos tiempos y durante la primera mitad del siglo XX y parte de la segunda, grandes contingentes de españoles emigraron hacia diferentes puntos de América Latina y Europa en busca de un empleo y mejor calidad de vida. Pero ha sido a finales del siglo pasado cuando España, impulsada por el acelerado ritmo de crecimiento económico adoptado en parte gracias a su integración económica en Europa, pasa de ser una economía emisora de emigrantes a una receptora de inmigrantes. Sin embargo, el fenómeno de la inmigración en España no ha cobrado verdadera importancia hasta principios del nuevo siglo cuando las fuertes oleadas masivas de

personas provenientes de países en vías de desarrollo se dejan sentir en su estructura poblacional y actividad laboral. Estos súbitos cambios han venido acompañados por reacciones poco homogéneas en el proceso de adaptación de la sociedad hacia una nueva y diferente distribución económica.

Básicamente, a lo largo de los últimos años, la inmigración recibida por España ha sido originada por cuestiones económicas o laborales. Este tipo de inmigración¹, procedente de países en vías de desarrollo o subdesarrollados, busca, principalmente, mejorar sus niveles de vida. De la población total extranjera inscrita en el Padrón Municipal, al 1 de enero de 2006², casi el 80% proviene de este tipo de países.

Figura 1



Elaboración propia a partir de datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística (INE). *Las cifras para 2006 son datos provisionales de avance.

En España, la inmigración económica ha evolucionado de manera tal que si en 1998 ésta representaba aproximadamente el 0,9% de la población total, actualmente supone casi el 7%³. Este acusado crecimiento en la importancia de este fenómeno se ha visto acentuado especialmente a partir del año 2000 donde, como se puede apreciar en la Figura 1, el ritmo de

¹ A este tipo de inmigración se le llamará Inmigración Económica. Para proceder a su cálculo, se excluye del colectivo total de extranjeros presentado por el Padrón Municipal aquellos que provienen de los países desarrollados.

² Las cifras para 2006 son datos provisionales de avance. Instituto Nacional de Estadística (INE).

³ Cifras homogéneas nacionales del Padrón Municipal depurado al 1 de enero de 1998 y 2006.

crecimiento de este tipo de inmigración parece acelerarse en comparación con su evolución de años anteriores. Cabe mencionar que esta situación ha sido desequilibrada a nivel regional. En otras palabras, este acelerado ritmo de crecimiento no ha sido del todo homogéneo a lo largo del territorio español. Por ejemplo, de entre todas las Comunidades Autónomas, sólo en Madrid se registra el 21% de la inmigración económica a nivel nacional, lo cual representa un total de 626.249 personas. De hecho, si uno examina de cerca la situación en Madrid, se puede confirmar que 9 de cada 10 extranjeros en la región provienen de países subdesarrollados o en vías de desarrollo.

La composición del contingente migratorio es un elemento importante a analizar a la hora de caracterizar las diferencias temporales que existen en torno al fenómeno de la inmigración en España. La Tabla 1 nos presenta la evolución que ha experimentado la mezcla inmigrante comparando su estructura en dos años, 1998 y 2006, con el fin de apreciar la transformación que ha sufrido la composición de este bloque poblacional a lo largo de los últimos 8 años.

Tabla 1

Composición de la inmigración económica en España
% de inmigrantes en España según región de nacionalidad

Región	1998	2006*
Europa del Este	8,4%	23,2%
África	41,7%	24,8%
Asia	12,2%	6,6%
América Central	9,0%	4,6%
América del Sur	23,0%	40,7%
Otros	5,7%	0,1%
Total	100,0%	100,0%

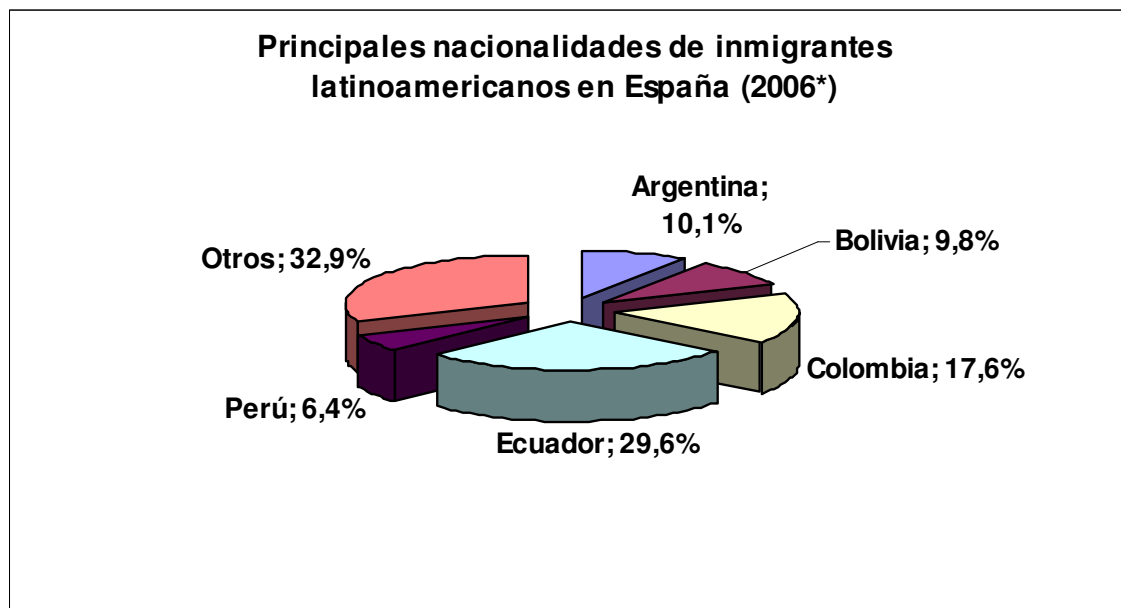
Elaboración propia a partir de datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística (INE). *Las cifras para 2006 son datos provisionales de avance.

Bajo esta perspectiva, se advierte que casi la mitad de los extranjeros que emigran a España por motivos laborales y económicos son latinoamericanos (45,3%). Esto se debe, principalmente, al extraordinario incremento en la participación que el contingente sudamericano ha tenido recientemente en la entrada masiva de inmigrantes. Con ello se pone de manifiesto la importancia relativa que tiene el colectivo latinoamericano en la población inmigrante que recibe nuestro país. A nivel mundial, el número de emigrantes internacionales que pertenecen a América Latina asciende a cerca de 25 millones⁴, repartidos mayoritariamente en países desarrollados. De este

⁴ Según cifras del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía de CEPAL.

gran total, España alberga a casi 1,5 millones, es decir, el 6% de los emigrantes latinoamericanos elige a la economía española como destino.

Figura 2



Elaboración propia a partir de datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística (INE). *Las cifras para 2006 son datos provisionales de avance.

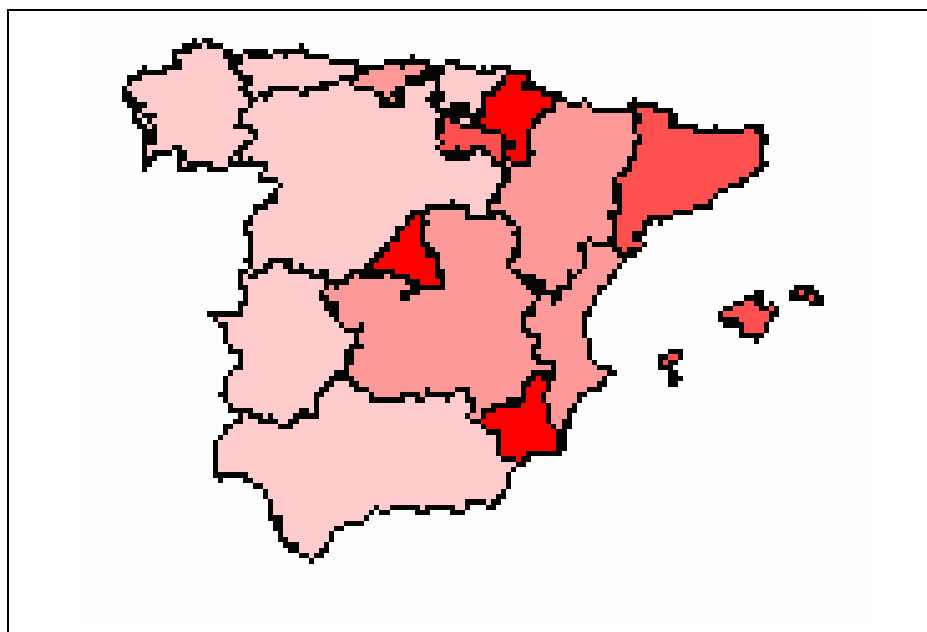
Dada la importancia que posee la población latinoamericana en el contingente inmigrante y que muy probablemente seguirá teniendo en el futuro, resulta interesante analizar, con más detalle, la composición y distribución de este grupo en España. La Figura 2 presenta la composición del total de inmigrantes de origen latinoamericano según la nacionalidad. La comunidad ecuatoriana es, por mucho, la que predomina en el colectivo latinoamericano. Aproximadamente, uno de cada tres inmigrantes latinoamericanos en España es de origen ecuatoriano. Colombia es el segundo origen con mayor representación, seguido de Argentina y Bolivia. Se puede deducir a partir de los resultados presentados en la Figura 2 que casi la mitad de los inmigrantes de origen latinoamericano provienen ya sea de Ecuador o de Colombia. Estas dos nacionalidades juntas abarcan al 47,2% de la población inmigrante latinoamericana.

Adicionalmente, se ha procedido a calcular un Índice de Exposición que permite medir el grado de concentración de los inmigrantes procedentes de América Latina en las comunidades autónomas. La metodología empleada para su construcción⁵ ha sido la utilizada en Borjas (2002)⁶. La Figura 3

⁵ El índice de exposición étnico propuesto por Borjas (2002) se construye para cada región dividiendo el número de personas del grupo étnico de interés que residen en la región por el número total de personas viviendo en la misma región.

muestra la situación reflejada por el índice de exposición. Cada comunidad autónoma ha sido asignada con un color cuya intensidad indica el grado de concentración de la inmigración latinoamericana en ese territorio. Como es posible apreciar, las comunidades que presentan mayor concentración de este colectivo son Madrid, Cataluña, Navarra, La Rioja, Baleares y Murcia, mientras que resalta la baja concentración de este colectivo en la región oeste del país, específicamente en las comunidades de Galicia, Asturias, Castilla y León, Extremadura y Andalucía. Esto nos muestra la poca homogeneidad en la distribución geográfica de este fenómeno, concentrándose la mayor parte en las zonas con mayor actividad industrial y de servicios.

Figura 3
Índice de Exposición la inmigración latinoamericana
por Comunidad Autónoma



Elaboración propia a partir de datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística (INE). *Las cifras para 2006 son datos provisionales de avance.

La inserción de esta población en el mercado laboral español ha sido significativamente rápida en los últimos años. Según datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales⁷, las personas de origen latinoamericano en alta laboral en la Seguridad Social a enero de 2006 cubren aproximadamente el 38% de los empleos ocupados por la población extranjera. Sin embargo, todavía más sorprendente es el dato de que 6 de cada 10 de estas personas

⁶ Borjas, George J. "Homeownership in the immigrant population" Research Institute for Housing America, working paper No. 02-01, 2002.

⁷ Anuario de Estadísticas Laborales y Asuntos Sociales 2005. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

fueron dadas de alta a lo largo de 2004 (Vicente, 2006)⁸, evidenciando el acelerado ritmo de integración laboral de la comunidad latinoamericana.

La gran mayoría de las ocupaciones de este colectivo se concentra en empleos de baja cualificación, lo que no se corresponde directamente con su nivel educativo que es sólo ligeramente inferior al de los españoles, según el nivel declarado por las personas latinoamericanas incluidas en el Censo de Población y Vivienda correspondiente al año 2001. Al respecto, Herrarte, Medina y Vicéns (2005)⁹ determinan en un reciente estudio que es en los segmentos de población con un nivel educativo bajo y edades comprendidas entre los 20 y 40 años donde más competencia existe en el mercado laboral español entre nacionales y extranjeros. Este resultado podría definir una situación en la cual se generarían tensiones entre estos dos contingentes a nivel salarial. Este escenario podría agravarse aún más si el ritmo de crecimiento actual se desacelerara, causando caídas salariales más drásticas de las esperadas.

Por lo anterior, resulta obvio que el sistema de mercado como tal no ha sido suficiente para regular este flujo poblacional, razón por la cual no es aconsejable confiar a su mecanismo la solución de este problema ya que podría generar mayores presiones sociales que desemboquen en sentimientos de racismo y xenofobia. En este sentido, la entrada de mano de obra extranjera al país no debe ser desmesurada sino acompañada con las exigencias que vayan surgiendo en los mercados y la sociedad. En otras palabras, es necesario dimensionar las necesidades de mano de obra e inmigración en España mediante políticas y medidas adecuadas para que el proceso de integración del colectivo inmigrante sea económica y socialmente viable.

⁸ Vicente Torrado, T. "La inmigración latinoamericana en España". Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Organización de las Naciones Unidas. Mayo 2006.

⁹ Herrarte A., Medina, E. y J. Vicéns "Cambios en la situación laboral de la población española ante el incremento de la inmigración" Documentos de trabajo. Instituto L.R. Klein. Septiembre 2005.